

¿MÁS ALLÁ DE LA TOLERANCIA?

Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo

En Uruguay los discursos de tolerancia se volvieron relevantes en los últimos años a partir de la irrupción en la esfera pública de grupos y movimientos con demandas de inclusión y de no-discriminación. Estos no necesariamente plantean sus reivindicaciones en clave de tolerancia, sino más bien como una lucha por la conquista de derechos. Sin embargo, muchas veces las respuestas que han recibido, han sido formuladas como discursos y prácticas de tolerancia.

La consideración de la tolerancia como «valor» en la convivencia social atraviesa la historia de Occidente y se actualiza constantemente en campañas de bien público, consignas de organismos y llamados a la buena vecindad. Este concepto suele utilizarse acriticamente. Sin embargo, desarrollos teóricos recientes ponen de relieve su lado oscuro y sus ineludibles conexiones con las relaciones de poder.

Los discursos de tolerancia se han modificado y no solo incluyen conflictos religiosos como en el pasado, sino también diferencias sexuales, raciales, culturales y muchas veces se presentan bajo las formas de demandas de inclusión y reconocimiento. Cuando estos discursos se manifiestan en cambios concretos tales como leyes de no discriminación, o medidas de acción afirmativa, de hecho la libertad se reduce a tener derechos y la equidad se reduce a la igualdad ante la ley, permaneciendo como medidas meramente formales.

Este libro reúne ensayos multidisciplinares que entremezclan miradas desde la teoría política, la historia política, la ciencia política, la literatura, la sociología y la antropología centrados en discusiones teóricas sobre el tema pero también en casos que ocuparon la agenda política uruguaya de los últimos años. La reflexión en torno a la tolerancia como idea analítica, como ideal normativo o como discurso de poder, resulta indispensable tanto para analizar los nuevos movimientos sociales y las nuevas demandas de inclusión y de justicia, como para indagar una y otra vez acerca de qué entendemos por igualdad, diferencia e identidad ciudadana.



CSIC
COMISIÓN SECTORIAL DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Facultad de Ciencias Sociales

CP
Instituto de Ciencia Política

TRILCE



TRILCE

¿MÁS ALLÁ DE LA TOLERANCIA?

Laura Gioscia / coordinadora

¿MÁS ALLÁ DE LA TOLERANCIA?

Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo

Laura Gioscia / coordinadora

Wendy Brown / Fabricio Carneiro / Gabriel Delacoste / Carla Giaudrone / Laura Gioscia
Mariana Iglesias / Teresa Porzecanski / Susana Rostagnol / Diego Sempol



TRILCE

En búsqueda de reconocimiento. Tácticas del movimiento afrouruguayo durante la posdictadura

Fabricio Carneiro

Introducción

En las últimas dos décadas la llamada «política de la identidad» ha adquirido cada vez más importancia en Uruguay. En términos de Fraser (1995) podríamos decir que a la demanda clásica de distribución en términos de clase se ha sumado la demanda de reconocimiento de grupos que se sienten excluidos de la sociedad y el Estado debido a su raza, etnia, género u opción sexual. Un breve repaso por algunos de los principales temas que estuvieron en la agenda pública en los últimos años muestra la importancia que este tema ha adquirido en el país. La aprobación en 2004 de la Ley de Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación y la creación en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura de la Comisión Honoraria Contra el Racismo, la Xenofobia y Toda Forma de Discriminación, el decreto que en 2009 habilitó la entrada de homosexuales a las Fuerzas Armadas, la polémica desatada por la censura de algunos canales privados de televisión a la publicidad «Un beso es un beso» del colectivo Lésbico Gay Trans Bisexual (LGTB) Ovejas Negras, la llamada «ley de concubinato» que otorga los mismos derechos a las uniones concubinarias homosexuales y heterosexuales, la ley de cambio registral que permite el cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios, la aprobación de la ley que reconoce el matrimonio entre personas de igual sexo, la aprobación de la ley que establece cuotas para la participación de las mujeres en las listas de votación, la polémica por las posibilidades de adopción de parejas homosexuales basada en la nueva ley de adopciones, la generación de datos sobre raza y etnia por parte del Instituto Nacional de Estadística, la aprobación en 2006 de la ley que declara el 3 de diciembre como el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguayana y la Equidad Racial, las polémicas por expresiones racistas en la prensa y en las canchas de fútbol, los casos de discriminación en la admisión de homosexuales en boliches y el creciente grado de apoyo que ha recibido cada año la «Marcha por la Diversidad»¹ son algunos ejemplos de cómo

¹ Esta marcha se realiza todos los años el último viernes del mes de septiembre en la ciudad de Montevideo. Comenzó siendo una marcha para celebrar la diversidad sexual pero en los años posteriores se amplió la convocatoria y se celebra la diversidad en general incluyendo diversas organizaciones sociales. Para una breve historia del evento véase *La Diaria* 21.09.10.

los temas relacionados al reconocimiento de identidades diversas se han vuelto importantes en la agenda pública.

Esto no significa que estas demandas se realicen únicamente desde una «dimensión cultural» —en contraposición a una dimensión redistributiva— sino que también incluyen —como se verá en el análisis del movimiento afro— demandas de distribución que interseccionan con la denuncia de dominación cultural.

La mayoría de estos cambios surgen como resultado de las presiones, demandas y movilizaciones de grupos organizados de la sociedad civil que han venido trabajando sobre estos temas durante años y que han logrado en momentos clave que el Estado responda a algunas de sus demandas. Una pregunta importante y evidente que surge al observar los cambios que se han venido registrando en la legislación y debate público en el país acerca estas cuestiones es: ¿cuáles han sido las estrategias utilizadas por los grupos organizados de la sociedad civil para impulsar sus demandas en el espacio público y lograr una respuesta por parte del Estado?

Este trabajo busca brindar una respuesta primaria a esta pregunta analizando la trayectoria del movimiento afrodescendiente en Uruguay centrando el análisis sobre todo en Organizaciones Mundo-Afro (OMA), una de las organizaciones de afrodescendientes más importantes del país cuya influencia en la agenda pública ha sido fundamental para denunciar y problematizar la situación de la comunidad afrodescendiente.

Estado, democracia y sociedad civil

A partir de las transiciones a la democracia en América Latina, uno de los aspectos importantes en el estudio de las nuevas democracias se ha centrado en el funcionamiento y activación de mecanismos de control y rendición de cuentas de los gobernantes que sirvan de complemento a la tradicional esfera electoral de rendición de cuentas identificada con las elecciones. A estos mecanismos de rendición de cuentas no electorales Smulovitz y Peruzzotti los llaman rendición de cuentas societal.

Como han señalado los autores, la cuestión central a la que hace referencia el concepto de rendición de cuentas es cómo regular y reducir la distancia entre representantes y representados pero manteniendo la diferenciación entre autoridades y ciudadanos que forma parte del concepto mismo de representación (Peruzzotti y Smulovitz, 2006: 5). Esta rendición de cuentas puede ser legal o política. La rendición de cuentas legal busca garantizar que las acciones de los funcionarios públicos estén enmarcadas legal y constitucionalmente; mientras que la rendición de cuentas política hace referencia a la capacidad del electorado para hacer que las políticas gubernamentales respondan a sus preferencias. Esta última está íntimamente relacionada al concepto de representación democrática (Peruzzotti y Smulovitz, 2006: 5-7).

El movimiento afrouruguayo se ha servido sobre todo de una rendición de cuentas política para presentar sus demandas porque si bien utiliza el lenguaje de los derechos en sus reclamos, las demandas no se han concentrado en la falta de aplicación de una legislación preexistente sino justamente en la ausencia de legislación y políticas públicas sobre los problemas de discriminación y exclusión racial en el país.

La rendición de cuentas por parte de actores de la sociedad civil a diferencia de lo que sucede en el escenario electoral no se basa en la extensión del apoyo para lograr influencia sino en la intensidad de sus reclamos (Peruzzotti y Smulovitz, 2006: 11). Los mecanismos sociales de rendición permiten que actores imposibilitados o excluidos de acceder al terreno representativo consigan atención pública, de esta forma, mediante estos mecanismos, pueden entrar en la agenda pública o de gobierno asuntos no tenidos en cuenta por los requerimientos mayoritarios. Esto si bien puede debilitar la igualdad representativa de la democracia al sobrerrepresentar a minorías con preferencias intensas, también genera oportunidades para que grupos excluidos y minoritarios puedan lograr influencia (Peruzzotti y Smulovitz, 2006: 19).

Tal es el caso de la minoría afrodescendiente en Uruguay, un grupo que en 1990 según primeros datos generados representaba cerca del 1% de la población y que por lo tanto tenía escaso peso electoral como para que sus reclamos como grupo sean atendidos al momento de las elecciones. En este contexto la rendición de cuentas societal resultó un mecanismo posible y en gran medida exitoso para que las demandas del movimiento tuvieran cierto eco en la gestión de gobierno.

Es necesario señalar que otras características específicas del sistema político uruguayo pueden afectar la capacidad de ejercer presión desde la sociedad civil.

El mecanismo más importante para articular demandas en el sistema político nacional han sido tradicionalmente los partidos políticos. La extendida idea de entender al sistema político uruguayo como una partidocracia hace referencia justamente a la primacía de los partidos políticos y por lo tanto del mecanismo electoral de articulación de intereses. Como señalan los autores del concepto:

Al contrario de lo ocurrido en la Argentina posterior a 1930, donde las corporaciones y los grupos sociales tuvieron mayor incidencia que los partidos políticos —expresando tal vez una sociedad civil más vigorosa— la historia política del Uruguay puede ser asimilada, en buena medida, a la historia de sus partidos (de todos y no solo de algunos), a tal punto que no parecen viables empresas colectivas sin su concurso y menos aún con su oposición (Caetano, Rilla, y Pérez, 1988: 60).

El estudio del movimiento afrodescendiente en el período de posdictadura representa una excepción a la regla partidocrática —obviamente no niega la característica sino que la reafirma justamente por

ser excepción—² al mostrar cómo un movimiento puede tener cierto éxito llevando al espacio público un conjunto de demandas que no formaban parte de la agenda de los partidos políticos y que, sin embargo, fue tenida en cuenta por estos hasta el punto de incorporarla en sus programas.

El movimiento afrodescendiente en Uruguay

Estrategias del movimiento

El movimiento afrodescendiente en Uruguay cuenta con una larga historia. Desde las primeras denuncias de discriminación formuladas en las letras de las comparsas a principios del siglo XX, pasando por la formación del Partido Autónomo Negro (PAN)³ en 1936 hasta la creación de la Asociación Cultural y Social Uruguay (ACSU) fundada en 1941 que es la organización afrodescendiente más antigua en el país, hoy denominada Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN).

Sin embargo, es imposible comprender la historia reciente del movimiento afrodescendiente en el país sin hacer referencia al surgimiento de OMA durante el período de posdictadura. Esta organización surge en 1988 como una escisión de ACSU compuesta por jóvenes vinculados a la izquierda —ACSU era una organización históricamente vinculada al Partido Colorado—, con un mayor nivel educativo con relación a los dirigentes de la antigua organización y con un discurso más internacionalista con respecto a los problemas raciales en el país (Andrews, 2010: 145). A pesar de su corta trayectoria, rápidamente OMA se convertirá en un actor crucial para expresar las demandas del colectivo afrodescendiente adquiriendo una gran visibilidad pública y una relación cada vez más importante con actores políticos en el Estado a nivel nacional y local.

Los grandes objetivos de la organización pueden resumirse en tres aspectos: a) luchar contra el racismo y la discriminación en todas sus formas, b) luchar contra la «invisibilización» de la población negra en Uruguay donde se niega su aporte a la historia y a la cultura, c) luchar contra la pobreza y las condiciones de privación socioeconómicas que afectan a los afrodescendientes. En la visión de unos de los fundadores de OMA los afrodescendientes formalmente libres, una vez abolida la esclavitud son objeto de una doble discriminación por su condición

2 Como se verá con relación a la mayor influencia del movimiento durante el gobierno de izquierda, el estudio del movimiento afrodescendiente también muestra la importancia del apoyo de un partido —o más bien de figuras individuales dentro de un partido— en el ámbito electoral para generar un mayor impacto en el Estado.

3 El PAN solo se presentó a las elecciones nacionales de 1938 obteniendo 87 votos (Fabregat, 1950, 1:272)

socioeconómica y por su condición de negro (Rodríguez, 2003). Las condiciones de privación que viven muchos afrodescendientes no se explican solo por un análisis de clase. Este análisis no puede dar cuenta de por qué la pobreza afecta más a los negros dentro del conjunto de la población y por lo tanto contribuye a la reproducción de la misma (Rodríguez, 2003).

En este marco los afrodescendientes pueden ser considerados colectividades en términos de Fraser «bidimensional» o «bivalentes»⁴ ya que sufren tanto de privación socioeconómica como de falta de reconocimiento cultural en una forma tal que ninguna de estas dos injusticias es un efecto indirecto de la otra, por esa razón por sí sola ni una política redistributiva ni una política de reconocimiento bastará como soluciones sino que las colectividades bivalentes necesitan de ambos componentes (Fraser, 1995).

Resulta bastante sorprendente la centralidad y visibilidad que va adquiriendo OMA a pesar de su reciente creación. Un aspecto a tener en cuenta para comprender este proceso es cómo la organización va a enmarcar su narrativa de injusticia como una demanda de derechos humanos intentando sumar sus reclamos al fuerte movimiento en torno a este tema. Al igual que en otros países de América Latina, a la salida de la dictadura en Uruguay el movimiento por los derechos humanos surge como uno de los principales actores que desde la sociedad civil denunciaba la flagrante violación de los derechos realizada en el período autoritario. En este contexto enmarcando los temas de racismo y discriminación como formas igualmente condenables de violación de derechos, OMA busca generar una conciencia y una visualización de la situación de los afrodescendientes aprovechando la visibilidad y trascendencia de las denuncias realizadas por los movimientos de derechos humanos y las posibilidades de construcción de nuevos derechos que se abren con la redemocratización del país.

Pero a la salida de la dictadura, la visualización y la agenda de demandas de los afrodescendientes debía ser construida: ¿cuáles fueron las estrategias que utilizó el movimiento para realizar esta tarea? En este trabajo se señalan cuatro de las principales estrategias y contextos que permitieron el crecimiento y visualización de las demandas de los afrodescendientes en Uruguay: 1) movilización directa y denuncia en el espacio público; 2) revisionismo histórico como «batalla cultural» frente a una visión europeizante de lo nacional; 3) utilización instrumental de la comunidad internacional para generar presión «desde afuera» y 4) utilización de la izquierda aprovechando el cambio en la estructura de oportunidad política en el ámbito partidario-electoral.

4 La posibilidad de distinguir y separar entre una política de redistribución y una del reconocimiento ha sido uno de las principales críticas que ha recibido esta distinción analítica. La discusión sobre este tema trasciende por mucho este trabajo.

Como se señalará OMA junto con otras organizaciones afrodescendientes ha utilizado estas estrategias de forma complementaria para imponer sus demandas desde la sociedad civil al Estado lo que le permitió activar mecanismos de presión en diversos niveles que fueron fortaleciendo al movimiento. En este sentido las acciones de la organización pueden entenderse como una especie de juego de activación múltiple entendido como una estrategia de movilización de recursos en diferentes ámbitos de la sociedad y el Estado para maximizar los efectos de una acción⁵ (Lemos-Nelson y Zaverucha, 2006).

Movilización y denuncia en el espacio público

Si bien OMA formalmente adopta en los años noventa un formato de actuación de organización no gubernamental (ONG)⁶ desde un principio mantuvo ciertos rasgos de movimiento social convocando a colaboradores y simpatizantes a celebrar eventos y movilizarse en apoyo de sus reclamos (Ferreira, 2003: 35). Esta es una diferencia fundamental con otras organizaciones de afrodescendientes como la histórica ACSU que tenía un funcionamiento más de club social organizando bailes y reuniones recreativas imitando los clubes sociales típicos de las clases altas. En este formato organizativo, obviamente, no está presente el componente de movilización social y de demanda de derechos que impulsar a OMA desde un principio. El cambio generacional en los nuevos dirigentes del movimiento será clave para que la nueva organización cambie completamente el encuadre de análisis de la situación de los afrodescendientes en el país colocando el énfasis en el rescate de la cultura afro y la denuncia de la discriminación y el racismo.

La generación de dirigentes que surge en la posdictadura enmarca la discriminación como un problema colectivo sobre el cual el Estado uruguayo debe hacerse responsable mientras que para la generación fundadora de ACSU el ascenso social de los afrodescendientes era un problema más relacionado a estrategias individuales vinculadas al esfuerzo, estudio y trabajo (Vera, 2008). En otras palabras, es la generación de posdictadura la que comienza a politizar el problema del racismo y la discriminación.⁷

5 Una diferencia de este caso con respecto a cómo utilizan el concepto Lemos-Nelson y Zaverucha es que aquí la activación de los diferentes recursos no necesariamente se realiza de forma simultánea, sin embargo, la lógica es la misma en la medida en que la utilización de los diferentes recursos se realiza buscando maximizar los efectos de las acciones.

6 La consolidación de OMA como organización en los noventa se realiza en el contexto de «confluencia perversa» entre el proyecto de participativo de extensión de la ciudadanía y profundización de la democracia y el proyecto neoliberal de Estado mínimo que busca la reducción de las responsabilidades sociales. Lo perverso está en que ambos proyectos requieren una sociedad civil proactiva (Dagnino, 2003).

7 En gran medida retomando una politización que ya había sucedido en la década de los treinta expresada en la publicación de diarios y revistas y que tendrá su expresión electoral en la conformación del PAN en 1936.

La primera gran manifestación que tiene a OMA como uno de sus principales organizadores es realizada el 11 de octubre de 1992 y llamada a un contrafestejo del «descubrimiento de América» con la consigna «500 años ahora basta!». La idea era movilizar a los afrouruguayos con sus tambores por el centro de la ciudad de Montevideo para denunciar lo que se consideraba «el último día de la libertad americana». La convocatoria tuvo un alta participación e incluso consiguió movilizar a sectores radicales de la izquierda, pero lo más importante es que la movilización consiguió repolitizar un capital cultural como los grupos de tambores de candombe que habían sido despolitizados a lo largo de la historia del país (Ferreira, 2003: 22). Con el paso de un carnaval anárquico en la primera mitad del siglo XIX hacia un carnaval disciplinado regulado por el Estado en la segunda mitad del siglo, el candombe —en sus orígenes un instrumento de comunicación y afirmación cultural— se fue convirtiendo en una música popular hasta transformarse en un atractivo comercial de la ciudad de Montevideo (Andrews, 2010: 51). A comienzos de la década del noventa el movimiento afrouruguayo buscaba revertir nuevamente ese proceso mediante una nueva politización del legado cultural afro.

La movilización también permitió aumentar la visibilización de OMA en la sociedad civil uruguaya posicionándose de forma incipiente como un actor de importancia para tratar los problemas de la comunidad afrodescendiente en el país.

A partir de esa manifestación todos los 11 de octubre de cada año el movimiento afrouruguayo se reúne en el centro de Montevideo —y a medida que las organizaciones se han ido ampliando también en el interior del país— para realizar el contrafestejo, movilizándolo los tambores para denunciar y reflexionar sobre la fecha que simboliza «el último día de libertad de los pueblos indígenas y afrodescendientes».

Un aspecto importante y que ha aumentado la fuerza del movimiento en el espacio público es la búsqueda de articulación con otros grupos al momento de realizar movilizaciones y actividades para lograr una mayor trascendencia. De esta forma, por ejemplo, se han organizado actividades conjuntas con la comunidad judía del Uruguay y se logró en el año 2000 formar la Coordinadora de Apoyo a la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo que integraba a grupos tan diferentes como el Servicio Paz y Justicia (Serpaj), Comité Central Israelita, Amnistía Uruguay, Iglesia Metodista, Iglesia Anglicana, ACSUN, organizaciones indígenas entre otras. Esta articulación entre organizaciones que trabajan en la promoción de los derechos humanos en sentido amplio puede entenderse como una búsqueda de aliados en la sociedad civil para no solo lograr un apoyo más amplio y una mayor visibilidad a nivel internacional sino también para intercambiar experiencias de trabajo sobre diferentes áreas.

Desde el año 2006 otra fecha relevante para el movimiento es el 3 de diciembre ya que partir de la ley 18.059 ese día es declarado «Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial» donde se realizan actividades culturales relacionadas a la cultura afro que incluye el desfile de cuerdas de tambores. Si bien el proyecto no es una iniciativa de OMA e incluso se plantean discusiones con relación a la fecha elegida,⁸ es una muestra de cierta apertura en el ámbito partidario-electoral al reconocimiento de la cultura afrodescendiente. Esto también es un ejemplo de la estructura de oportunidad que representa para el movimiento la llegada de la izquierda al gobierno en el año 2005 y como esta puede generar sinergias en diferentes ámbitos ya que si bien la ley surge del ámbito partidario-electoral a su vez refuerza la visibilidad del movimiento y la cultura afrouruguaya en el espacio público.

Revisionismo histórico

El revisionismo histórico ha sido también una estrategia fundamental del movimiento para lograr el objetivo de visibilización de la identidad afrodescendiente en la historia del país. De forma general este revisionismo ha girado en torno al rescate del aporte del afro a las luchas por la independencia y la formación de la nación (Montaño, 1997; Ferreira, 2009; Gortázar, 2007), reconstrucción de la cultura nacional incorporando el aporte cultural del candombe y la cultura afro a la literatura y expresiones populares uruguayas (Serrat, 1990; Rodríguez Cabral, 1993; Ferreira, 2001; Andrews, 2007; Alfaro y Cozzo, 2008)⁹ y la denuncia de un proyecto de blanqueamiento e imposición de un modelo genealógico de referencia hispánico y cosmopolita como la tradiciones de origen de la nación (Rodríguez, 2003; Rodríguez, 2006).¹⁰

La dificultad para medir las consecuencias de este revisionismo a nivel cultural no debe minimizar el rol fundamental que han cumplido intelectuales y académicos para rescatar el aporte cultural de la comunidad afrodescendiente uruguaya en diversos ámbitos. Como ha sido señalado en la literatura sobre el tema, las acciones colectivas de los movimientos no solo generan consecuencias políticas sino que también producen cambios culturales que impactan en los discursos

8 El 3 de diciembre de 1978 se realizó una despedida al conventillo Medio Mundo un ícono de la cultura afrodescendiente en Uruguay. La dictadura había decretado el desalojo forzado de sus habitantes para después demolerlo y como respuesta a esta resolución una cuerda de candombe realizó un último toque en el patio central del conventillo.

9 El interés por los temas afrodescendientes desde las ciencias sociales también se ha centrado en la comprensión y reconocimiento de las tradiciones religiosas de la cultura afro (Machado s/d; Montaño, 2005; Porzecanski, 2008).

10 Otros tipos de investigaciones que también han aportado a la visibilización de la discriminación en el país se centra en mostrar las formas que esta adquiere en la vida cotidiana de los afrodescendientes (Porzecanski y Santos, 2006).

públicos, significados y la forma de percibir la realidad de los actores involucrados (Della Porta, 1999). La denuncia de las privaciones socioeconómicas asociadas a la raza y la invisibilización de las mismas junto con la cultura afrodescendiente en la historia del país, sin bien tienen un aspecto material esencial también forman parte de batallas culturales en donde lo que está en juego es la interpretación de conceptos fundamentales en arena política como los de democracia, ciudadanía o desarrollo. Con su participación en los debates públicos y la argumentación de sus denuncias, los movimientos sociales resignifican los conceptos comúnmente utilizados en la arena política; de esta forma estas luchas sociales también pueden entenderse como batallas de interpretación (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998: 24).

La denuncia de un proyecto de blanqueamiento forma parte de una disputa fundamental no solo para otorgar una narrativa al movimiento sino también para desentrañar las relaciones de poder que conforman la manera en que se expresó el racismo y la discriminación en el Uruguay.

En la visión de Romero Rodríguez unos de los fundadores de OMA, los fundamentos ideológicos de la invisibilización de los grupos étnicos en la historia nacional se expresan en dos narrativas que es necesario criticar y reformular para poder integrar la diversidad y el aporte afrodescendiente a la nación. En esta visión existen dos modelos genealógicos para explicar el nacimiento del país, uno resalta el aporte hispano valorando de forma positiva la herencia española; el otro resalta el carácter cosmopolita señalando un «crisol de razas» en la formación de la nación pero ambos tienen en común que niegan o minimizan el aporte indígena y afrodescendiente a la cultura nacional (Rodríguez, 2006). En contra de esos modelos se plantea la necesidad de reivindicar el aporte indígena y afro al poblamiento del país y la formación de la nación.¹¹

Es importante entender el rol fundamental que juega este revisionismo como una forma de disputar relatos históricos que desde diversos ámbitos formaron parte por mucho tiempo de los rasgos identitarios y la forma como se autopercibía la sociedad uruguaya. No es difícil de entender la dificultad que tuvo el país en reconocer la discriminación

11 Teresa Porzecanski ha señalado que la necesidad de diversificar el aporte cultural en la formación de la nación ha llevado también a la creación de «mitologías de ausencia» entendidas como «construcciones ficcionales tendientes a hacer notar un lugar vacío dentro de la elaboración de una identidad nacional considerada incompleta y no exenta de un cierto sentimiento de culpa colectiva» (Porzecanski, 2005: 412-413), intentando perdonarse el exterminio que arrastra la identidad nacional tradicionalmente «blanca». A través de estos mitos se busca incorporar nuevos sujetos sociales como la «indianidad» o la «africanidad» a ese imaginario de país de clase media europeizada, en base a reflexiones casi sin evidencia científica sobre el pasado y el presente de esa imagen construida. Es importante señalar que estas discusiones no solo han llevado a las ciencias sociales a ocuparse de estos temas, también se han realizado estudios genéticos sobre el origen de la población del país (Sans, 2009).

racial como un problema si observamos las narraciones tradicionales que formaron parte de la identidad y de la forma en que se percibe la ciudadanía a la luz de esos relatos. La idea de que el Uruguay fue una país con una democracia ejemplar —la «Suiza de América» como se decía en la época— con una sociedad hiperintegrada entendida como

una ideología que negó o minimizó el conflicto de clases y de intereses de grupos, [...] y que tuvo enorme influencia sobre la percepción de los grupos sociales subordinados; estos concebían las posiciones superiores en la estratificación social como teóricamente alcanzables para los de posiciones inferiores, y si no para ellos mismos, con seguridad para sus hijos (Rama, 1995).¹²

era un lugar común en la cultura nacional y en los discursos políticos incluso a la salida de la dictadura.¹³

Sobre la base de este imaginario de integración social resulta difícil reconocer la discriminación y el racismo; en Uruguay nunca existió un sistema formalmente institucionalizado de segregación racial y por lo tanto la discriminación siempre actuó de forma informal y solapada en un país que se consideraba a sí mismo completamente diferente al resto de América Latina tanto por su tradición democrática como por haber resuelto sus problemas de integración social y étnica. Como fue señalado, no es casualidad que ACSU, organización creada en el contexto del «Uruguay batllista», haya sido permeada por este imaginario de integración al —en un principio—¹⁴ considerar la discriminación como una cuestión a nivel individual que podía ser superada con esfuerzo mediante las oportunidades de ascenso social que brindaba el país.

Esta es una de las razones por las cuales los discursos explícitos de tolerancia hacia minorías están prácticamente ausentes en la historia el país. En una sociedad que se observa a sí misma con la capacidad de minimizar el conflicto social y de integrar a los excluidos, no existe lugar para el surgimiento de un discurso de tolerancia hacia las minorías. Como ha sido señalado la tolerancia como discurso de poder se dirige hacia un «otro» que se mantiene como diferente y externo (Brown, 2008), en una sociedad que integra a todos los individuos no existe un «otro» a integrar, no existe un espacio para la construcción de la diferencia y

12 En palabras de Caetano este proyecto social y político suponía «un modelo endointegrador de base uniformizante, sustentado en toda una propuesta oficial que privilegiaba nítidamente la meta del "crisol de identidades" sobre un eventual intento de armonizar lo diverso» (Caetano, 2000: 16).

13 Toda esta narrativa social de integración, igualdad y tolerancia no solo siguió operando en la redemocratización del país sino que se convirtió en uno de los fundamentos de la legitimidad del poder político durante ese proceso (Rico, 2005).

14 La posición de ACSU frente a las posibilidades de integración de los afrodescendientes no fue siempre la misma. Los fundadores mantuvieron una posición más optimista que la generaciones posteriores quienes tomaron una posición más de protesta contra sitios de la alta sociedad públicamente conocidos por excluir a afrodescendientes y casos de discriminación racial que tuvieron gran impacto en los medios como el de la maestra Adelia Silva de Sosa (sobre la repercusiones del caso véase Andrews, 2010, cap. 3).

por lo tanto, tampoco para la activación de discursos de tolerancia que buscan minimizar el conflicto social que esa diferencia produce.

El rescate del aporte cultural afrodescendiente a la cultura uruguaya, la fundamentación del evidente legado de discriminación racial presente en el país y la denuncia de narrativas políticas tendientes o bien a minimizar la discriminación con un discurso igualitario universalista o a la uniformización de los legados culturales asociados a un imaginario nacional son una parte fundamental en la lucha de las organizaciones afrodescendientes contra la discriminación y el racismo.

Comunidad internacional y «presión desde afuera»

El apoyo de la comunidad internacional, tanto de organismos multilaterales como de organizaciones transnacionales ha sido fundamental para consolidar el movimiento a nivel local. El apoyo y la difusión de estos temas a nivel internacional fueron fundamentales para adquirir legitimidad a nivel nacional y como una forma de presionar al Gobierno para que incorpore la problemática afrodescendiente en la agenda del país.

Es posible observar dos ejemplos claros que brindan una muestra de la influencia que tuvo sobre el movimiento la comunidad internacional.¹⁵ El primero surge de una nota publicada por el *New York Times* en mayo de 1993.¹⁶ En esa nota publicada cuando la organización recién comenzaba a adquirir visibilidad a nivel local¹⁷ se señalaba el imaginario de tolerancia y tradición democrática del país para después comentar el crecimiento de las organizaciones afrodescendientes.

A primera vista, puede resultar difícil en este tranquilo y pequeño país pensar en problemas raciales. Uruguay, alguna vez conocido como la Suiza de Sur América, se enorgullece de su tolerancia y su tradición de ser un refugio para refugiados políticos.

Pero ya sea como una respuesta a un creciente resentimiento racial en contra de los 180.000 negros en este país de tres millones de habitantes, o solo como una toma de conciencia de los negros que como grupo étnico están detrás de los blancos, Uruguay está experimentando un vibrante movimiento político negro aún incipiente. (Traducción propia).

15 Otros ejemplos son la forma en que el movimiento ha articulado con organizaciones de la sociedad civil de otros países organizando un seminario internacional Racismo, Discriminación y Xenofobia en 1994 y creando la red de organizaciones afroamericanas. En el año 2000 también se desarrolló una articulación importante a nivel internacional en la preconferencia de cara a la Conferencia Mundial contra el Racismo junto organizaciones de otros países y conformando la Alianza Estratégica de Organizaciones Afrodescendientes de América Latina y el Caribe.

16 Véase <<http://www.nytimes.com/1993/05/07/world/montevideo-journal-uruguay-is-on-notice-blacks-want-recognition.html>>.

17 En la historia del movimiento afrodescendiente generalmente se coloca como año de inflexión en cuanto a la importancia que adquirió la organización a nivel local el 11 de septiembre de 1993 que es cuando se realiza el primer congreso de OMA, se define comenzar un proceso federativo y se vota el programa de desarrollo de los afro Uruguayos (Entrevista realizada por el autor).

En la nota se realizan entrevistas a líderes de diversas organizaciones afro —OMA incluida— donde cuentan algunas experiencias cotidianas de discriminación racial y señalan los problemas de enfrentar una discriminación oculta, no institucionalizada. Como señala un reconocido artista de la cultura afro en la nota citada:

La indiferencia es probablemente peor que la discriminación, porque no crea un mal real frente al cuál luchar [...]. Si hubiéramos tenido una oposición racial clara, tal vez estaríamos más avanzados de lo que estamos¹⁸ (Traducción propia).

La nota tuvo cierto impacto a nivel local, generando no solo una mayor visibilidad de las organizaciones en los medios sino que también colocó en movimiento un proceso de introspección social acerca de la existencia de discriminación en el país y las formas en las que esta se presentaba (Ferreira, 2003: 27). De esta forma, sobre la base del prestigio de un medio internacional se reforzaba la estrategia de visibilización de la discriminación mediante movilización y se presionaba a la comunidad local a debatir sobre un tema que no estaba en la agenda ni del gobierno ni en los medios de comunicación. Si bien la nota no fue un producto intencional del movimiento afrouuguayo, sí provocó consecuencias inesperadas a nivel local que favorecieron al mismo reforzando el debate sobre la discriminación racial en el país.

Otro ejemplo de la influencia de la comunidad internacional para lograr objetivos a nivel local —esta vez sí como una estrategia explícita del movimiento— son las denuncias presentadas por OMA ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación y el Racismo (CERD) de Naciones Unidas. Mediante un informe presentado por OMA directamente al CERD en Ginebra en 1996 el Comité de Naciones Unidas insta al Estado uruguayo a la presentación de datos sobre la situación de los afrodescendientes en el país producto del cual por primera vez en la historia el Instituto Nacional de Estadística (INE) incluye en las encuestas continuas de hogares de 1996-1997 un módulo de raza (Ferreira, 2003: 30). Este fue un paso fundamental para la visibilización de la colectividad ya que a pesar de las críticas metodológicas a las preguntas realizadas, por primera vez y de forma oficial se comenzaba a producir datos sobre el tema y por lo tanto se reconocía la importancia de la raza como un clivaje social de importancia y además se realizaba un primer paso imprescindible para un posible desarrollo de políticas públicas.

Como consecuencia de las denuncias realizadas por OMA, en 1999 el CERD emite recomendaciones al Gobierno para combatir la discriminación racial en el país, entre las medidas que pide al Estado tomar

18 La hipótesis acerca de que una mayor institucionalización de la exclusión racial en el largo plazo favorece la movilización de los excluidos ha sido formulada en el clásico estudio de Anthony Marx sobre el surgimiento del conflicto racial en Estados Unidos, Sudáfrica y Brasil (Marx, 1998).

están la generación de mayor información acerca de los grupos étnicos en el territorio y de los programas del Estado para su protección, generar leyes que prohíban y penalicen actos de discriminación racial y la adopción de medidas para reducir las inequidades presentes y compensar de forma adecuada a los grupos.¹⁹ Producto de estas presiones internacionales provocadas por el movimiento el Gobierno se compromete a trabajar con las diferentes organizaciones agrupadas en la Coordinadora de Apoyo a la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo de cara a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia de Durban en 2001. En esa ocasión integrantes de la organización no solo participaron en las actividades de la sociedad civil sino también en las conferencias brindadas por los gobiernos. En representación del Estado uruguayo el Ministro de Educación del gobierno de la época, quien fue uno de los actores que presentó dentro del gobierno una apertura al tema, reconocía oficialmente el problema del racismo en el país:

No existe un país exento del flagelo que nos une aquí hoy, por lo tanto es necesario adoptar a nivel nacional, regional e internacional, políticas de acción afirmativa que nos permitan compensar la pobreza y las desigualdades sociales existentes que afectan a los grupos más vulnerables.

Hoy es posible identificar nuevas formas de racismo, algunas veces más evidente, otras más sutil, por lo que es un imperativo reaccionar y atacar estas expresiones en un frente unido. Esta conferencia mediante su declaración y su plan de acción, presenta una oportunidad histórica que no podemos pasar por alto. La República Oriental del Uruguay ha llegado a Durban con el propósito de contribuir positivamente hacia la consolidación de una estrategia internacional para combatir el racismo. A nivel nacional, gobierno y sociedad se unen para alcanzar este objetivo. Trabajando en conjunto, unidos y en acuerdo, hemos alcanzado los consensos necesarios que son el principio para lograr nuevas y decisivas acciones en este ámbito.²⁰ (Traducción propia).

Sin embargo, solamente al final del gobierno colorado del presidente Jorge Batlle se tomaron acciones concretas sobre el tema producto del cual surgirá la ley 17.677 que incorpora la discriminación por raza, orientación sexual, religión o etnia al Código Penal uruguayo, la Ley de Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación y la creación en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura de la Comisión Honoraria Contra el Racismo, la Xenofobia y Toda Forma de Discriminación.

A partir de estas conferencias el movimiento afrodescendiente ha seguido trabajando con el CERD para evaluar los avances y las materias pendientes que todavía presenta el país con relación a la discriminación.

19 Conclusiones del CERD 20/08/1999.

20 Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Antonio Mercader, en Durban, 2001.

La influencia de los organismos internacionales a nivel local pone en movimiento un efecto *boomerang* (Keck y Sikkink, 1998) en donde un movimiento social siente que un organismo internacional está más abierto a sus demandas que su gobierno nacional y recurre a aquel como un aliado para imponer el tema a nivel doméstico. Las redes internacionales han sido un aliado fundamental del movimiento afrouruguayo para lograr visibilidad y cambios institucionales a nivel doméstico.

El gobierno de izquierda como oportunidad

El crecimiento electoral del Frente Amplio y su posterior llegada al gobierno nacional en 2005 cambiaron la estructura de oportunidades del movimiento brindando una mayor apertura para tratar el tema de la discriminación y el racismo a nivel gubernamental. OMA ya venía trabajando con el gobierno de izquierda a nivel local en la ciudad de Montevideo —el Frente Amplio está en el gobierno de la ciudad desde 1989— en donde entre otras cosas a finales de 1994 se firma un convenio para otorgarle un local a la organización, en 1998 la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) vende a un precio ficto un edificio en el histórico Barrio Sur como una reparación simbólica de los desalojos sufridos durante la dictadura que será ocupado por mujeres jefas de familia nucleadas en la cooperativa UFAMA al Sur. En la financiación del reciclaje del edificio participó el Ministerio de Vivienda. En 2003 se crea la Unidad Temática Municipal por el Derecho de los Afrodescendientes²¹ que va tener una presencia destacada en la organización de diversos eventos como la Consulta Sudamericana de Organismos Estatales y Multilaterales para Políticas de Promoción de la Equidad Racial.

Además, a partir de 1999 como suplente y desde 2005 como titular, Edgardo Ortuño, un profesor de historia afrodescendiente es electo diputado por la Vertiente Artiguista: uno de los sectores integrantes de la coalición de izquierda. Si bien Ortuño no tenía militancia activa en ninguna organización afrodescendiente, a partir de los debates parlamentarios sobre este tema que surgen bajo la influencia de las organizaciones se va a convertir en un impulsor de la causa dentro del Parlamento²² promoviendo la ya citada ley de declaración del Día nacional del Candombe.

Si bien como ya fue señalado el movimiento afrodescendiente logró cierta influencia sobre todo durante el período de gobierno del Partido Colorado encabezado por Jorge Batlle, el triunfo de la izquierda representa una oportunidad única de lograr una mayor influencia sobre

21 Resolución 3895/03.

22 No fue el único diputado comprometido con la temática ya que por ejemplo Washington Abdala diputado perteneciente al Partido Colorado había mostrado su interés por el tema realizando presentaciones sobre la situación de los afrodescendientes en el país.

todo incluyendo el tema de la raza en la discusión de las políticas sociales. En este sentido la llegada al gobierno del Frente Amplio cambia la estructura de oportunidad (McAdam, Tarrow y Tilly, 1997) para el movimiento en la medida en que se produce un cambio en la disposición ideológica de aquellos que están en el poder del Estado que hace más probable una mayor influencia del movimiento sobre las estructuras estatales.²³ Esto sucede sobre todo porque si bien OMA venía trabajando con todos los partidos políticos en el tema, como fue señalado, desde su origen la organización y sus principales dirigentes estaban identificados con la izquierda y si bien no realizaban una doble militancia tenían relaciones fluidas con distintos sectores dentro de ella.²⁴

Algunos ejemplos de la mayor disposición de la izquierda para tratar los problemas del colectivo afrodescendiente pueden verse en el nombramiento de Romero Rodríguez uno de los fundadores de OMA como asesor del Presidente Tabaré Vázquez en cuestiones relativas a los afrodescendientes y el posterior nombramiento en 2011 durante el segundo gobierno de izquierda como embajador itinerante de la República para desarrollar líneas de acción vinculadas a la problemática afro que incluyen el fortalecimiento de las relaciones del país con los países africanos. Además, con la izquierda en el gobierno el movimiento logra generar algunos cambios institucionales que permiten incorporar el problema racial en algunos organismos de la estructura estatal como la creación en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) de la Dirección de Derechos Humanos encargada de la implementación del Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación, la creación del Departamento de Mujeres Afrodescendientes en el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), la incorporación de acciones afirmativas en algunos programas desarrollados por el Instituto Nacional de Juventud (INJU) y el desarrollo de programas de específicos para los jóvenes afrodescendientes, la generación de becas específicas para afrodescendientes estudiantes de secundaria por parte del MEC, la inclusión por parte del Ministerio de Salud Pública (MSP) de la perspectiva racial en los estudios del VIH, la reserva de 8% de cuota para afrodescendientes en las vacantes de cargos públicos,²⁵ jornadas con el Ministerio del Interior sobre políticas de equidad racial y acción policial entre otras medidas.

23 En palabras de un dirigente de la organización al ser consultado sobre qué había cambiado con relación a la situación de los afrodescendientes con la izquierda en el gobierno: «Tienen la voluntad de hacer algo, pero no saben muy bien cómo» (Entrevista realizada por el autor).

24 Entrevista a dirigente de OMA.

25 Ley 19.122.

La llegada de la izquierda al gobierno también reforzó las otras estrategias de visualización que venía realizando el movimiento. Como ya fue señalado la aprobación de la ley del Día Nacional del Candombe y el reconocimiento en 2007 en el Día del Patrimonio el aporte de la cultura afro a la diversidad cultural del país aumentaron la visibilidad del movimiento en el espacio público, además, la presencia de un diputado en el Parlamento afín a la temática permitió la gestión de recursos para la financiación de estudios sobre el tema, producto del cual surge en 2008 la publicación de *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay* con apoyo del PNUD.

Podríamos decir que uno de los cambios fundamentales en el grado de influencia del movimiento durante los gobiernos de izquierda fue la generación de una mayor institucionalidad de la temática racial en el Estado aunque todavía reste mucho por hacer en cuanto al logro de acciones afirmativas y en la evaluación de las actuales medidas. También es necesario remarcar que la relación del movimiento con la izquierda está lejos de ser una relación de subordinación, de hecho han surgido diferencias e incluso parte del movimiento afrouruguayo ha llegado a realizar duras denuncias acerca de la forma en que el gobierno asigna fondos para los programas de lucha contra la discriminación.²⁶

Como lo muestran estas medidas los mayores cambios con relación a la incorporación del tema racial en la estructura institucional del Estado uruguayo sucedieron durante el gobierno de la izquierda aunque no hay que perder de vista que el movimiento afrouruguayo logró que los gobiernos anteriores comenzaran a incorporar la temática de la raza como un tema que debía ser objeto de políticas públicas. En este sentido, no es sorprendente que si bien el proyecto de ley que reserva un 8% de las vacantes a cargos públicos para afrodescendientes surgiera de un grupo de diputados del Frente Amplio, recibió un respaldo unánime en la Cámara logrando el consenso de los cuatro partidos con representación parlamentaria. Esto es importante porque evidencia el grado de apoyo que tiene la temática a nivel partidario y el potencial de permanencia en el largo plazo de los logros generados por el movimiento.

La visibilidad como logro y la equidad como desafío

Si observamos el desarrollo del movimiento afro en Uruguay desde la década del noventa hasta la actualidad es indudable que uno de sus mayores logros está en el grado de visibilidad que adquirió

26 En uno de los conflictos más importantes del gobierno con parte del movimiento, se denunciaba la forma en que se asignaban recursos en el Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación a las autoridades. (*El País*, 15.09.10; *La República*, 15.09.10).

la problemática de la discriminación y el racismo en el país. Esto se logró debido a las estrategias de activación múltiple llevada a cabo por el movimiento, lo cual le permitió generar una fuerte presión al gobierno nacional para que tome acciones frente a esta problemática en el país. La visibilidad de los afrodescendientes tuvo un punto de inflexión en 1996 y 1997 cuando el Estado por primera vez se propuso la generación de datos sobre este colectivo a nivel nacional. A partir de esa encuesta en 2006 se incluyó nuevamente un módulo de raza en la Encuesta Continua de Hogares (ECH), en 2011 se incluyó el mismo módulo en el censo nacional y en 2013 se volvió a incluir las preguntas en al ECH.

Un problema que ha sido señalado al momento de comparar los datos de esas encuestas es que en 1996 y 2006 se utilizaron preguntas diferentes para consultar a las personas acerca de su auto-percepción sobre su raza o etnia. En 1996 los encuestados debían responder a la pregunta «¿A qué raza Ud. pertenece?» y las opciones eran «Amarilla», «Blanca», «Indígena», «Negra» y «Mestiza». Los encuestados podían marcar solo una categoría y en caso de que marcaran la opción «Mestiza» se le volvía a preguntar «¿De qué razas cree Ud. tener sangre?» con las mismas cuatro opciones de respuesta que en la primera pregunta y permitiendo la elección de más de una categoría. En 2006 sin embargo, se cambió la forma de preguntar realizando una única pregunta «¿Cree tener ascendencia...?» con las opciones «Afro o negra», «Amarilla», «Blanca», «Indígena», «Otro» y se permitía a los encuestados marcar en todas las opciones que considerara necesario. Como se observa, las preguntas indagan sobre cuestiones diferentes. En 1996 se realiza un mención a la raza que remite a las características fenotípicas de las personas por lo que posiblemente solo aquellas personas con rasgos fenotípicos definidos se haya identificado en alguna categoría racial; sin embargo en 2006 al consultarse por la ascendencia que remite a la herencia genética sin involucrar necesariamente el aspecto físico, es probable que se haya ampliado el espectro de personadas identificadas como indígenas o negros (Buchelli y Cabella, 2006).

Uno de los resultados que más llama la atención —aunque en cierto sentido era esperable con relación a la diferencia en la forma de preguntar— en la comparación de los datos de ambas encuestas es el aumento de las personas identificadas como afrodescendientes o teniendo ascendencia afro. En 1996-1997 las personas que se auto-identificaban como raza negra era 5,9% de la población mientras que en 2006 la personas que declararon tener ascendencia afro o negra fue de 9,1% (Buchelli y Cabella, 2006). Pero el porcentaje de aumento varía de acuerdo a cómo se agrupan las categorías de raza en cada encuesta. Cabella y Porzecanski (2008) realizan un tratamiento diferente de

la encuesta²⁷ lo cual muestra un leve aumento de aquellas personas identificadas únicamente como de raza negra en 1996 y 2006 de 0,9% a 2,0% y un pronunciado aumento de las personas identificadas como de raza negra y otras²⁸ de 0,8% a 7,1%.

Igualmente, con independencia de la forma de clasificación de cada encuesta se pueda observar que desde 1996 a 2006 existió un aumento en la autoidentificación afrodescendiente de la población que difícilmente pueda ser explicado simplemente a un cambio demográfico asociado a las tasas de natalidad y mortalidad. En este sentido, este aumento en la identificación con las identidades afro en Uruguay ha sido explicado en base a las diferencias en los criterios de clasificación racial señalados y a un *revival* de las identidades afrodescendientes (Cabella y Porzecanski, 2008).

En el censo de 2011 se volvió a realizar una consulta sobre la autoidentificación racial. En este caso preguntaba a la persona «¿Cree tener ascendencia?» «Afro o Negra», «Asiática» o «Amarilla», «Blanca», «Indígena», «Otra». Se permitía identificarse con más de una categoría y en caso de que lo hiciera de consultaba «¿Cuál considera la principal?». Los datos del censo muestran 8,1% de la población declara tener ascendencia afro o negra²⁹ y 4,8% la considera la principal. Como para los otros relevamientos resulta difícil comparar los datos. Al igual que en 2006 se realizó exactamente la misma pregunta sobre ascendencia pero en este caso se realizaba una pregunta posterior para que el entrevistado señalará la principal. Los datos del censo muestran una leve disminución de la identificación de ascendencia afro³⁰ con relación a la encuesta de 2006 (9,1% a 8,1%) pero un aumento de la ascendencia estrictamente afro³¹ de 2,0% a 3,7%.

Como se muestra en el cuadro 1 tanto dentro de los afrodescendientes como de los descendientes de indígenas existe un patrón de cambio en la identificación en donde disminuyen el porcentaje de personas que se identifican con más de una categoría y aumentando aquellos que se identifican con una única categoría racial.

27 A diferencia del INE para los datos de 1996 los autores deciden mantener separadas las categorías de personas identificadas como negro o indio de aquellas identificadas como mestizo sobre las cuales no se posee información sobre el cruce de categorías raciales. A estas últimas, deciden clasificarlas simplemente como mestizas (Cabella y Porzecanski, 2008: 7-8).

28 Es decir, que en 1996 se identificaban como mestizos teniendo sangre de raza negra.

29 Sin tomar en cuenta si la declararon de forma exclusiva o junto a otras categorías de identificación.

30 Me refiero a aquellos que se identificaron como afro en el cuestionario independientemente de si señalara alguna otra categoría.

31 Me refiero a aquellos que solo se identificaron como afro.

Tabla I. Evolución de la identificación racial. Combinación de categorías para afrodescendientes

<i>Categorías</i>	<i>1996/1997</i>	<i>2006</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>
Afro	0,9	2,0	3,7	1,2
Afro/blanco	0,5	6,3	3,4	7,5
Afro/indígena	0,0	0,2	0,2	0,2
Afro/otro	0,1	s/d	s/d	s/d
Indígena	0,2	0,4	1,8	0,2
Indígena/blanco	0,4	2,5	2,3	4,4
Blanco	94,3	87,4	87,2	84,6

Fuente: Adaptado de Cabella y Porzecanski (2008) y elaboración propia de 2011 en base a microdatos del censo del INE.

Nota: Las categorías de identificación correspondientes a las diferentes combinaciones de mestizos no son exclusivas para cada encuestado. Se excluyen los valores perdidos.

Tabla II. ¿Cuál considera la principal?

<i>Categorías</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>
Afro o negra	4,8	4,12
Asiática o amarilla	0,2	0,07
Blanca	90,7	94,3
Indígena	2,4	1,5
Otra	0,15	s/d
Ninguna (no hay principal)	1,7	s/d

Fuente: Elaboración propia en base a datos del censo 2011, INE.

Nota: Se excluyen valores perdidos.

En 2012 se realizó exactamente la misma pregunta que en el censo 2011 y sin embargo se pueden observar ciertas variaciones importantes en los resultados. Como puede observarse en la encuesta 2012 en comparación con el censo del año anterior se registra una disminución del porcentaje de personas que se identifican únicamente con la categoría afro y un aumento de aquellas que se identifican con afro y blanca. Con relación a cuál se considera la categoría principal no se observan diferencias importantes en los porcentajes de identificación de la población afro.

A partir de estos datos es indudable que existe una tendencia a la mayor autoidentificación de las personas como afrodescendientes y aunque es difícil de demostrar empíricamente, parecería razonable pensar que parte de este fenómeno está explicado por la actuación de los movimientos que desde la sociedad civil vienen trabajando para aumentar la visibilidad de la población y luchando contra la discriminación. En cierta manera los datos muestran que poco a poco en el Uruguay identificarse como afrodescendiente va perdiendo el estigma social de otras épocas aunque todavía existe mucho trabajo por hacer para que a partir de esa visualización se comience a cambiar la realidad socioeconómica asociada a la raza.

Los datos de todos los estudios sobre el tema son contundentes en este aspecto. Los afrodescendientes tienen menores niveles de instrucción, menores salarios, mayores niveles de pobreza, mayores tasas de desocupación y acceden a cargos de menor jerarquía que las personas blancas (Buchelli y Cabella, 2006; Bucheli y Porzecanski, 2008; Cabella y Porzecanski, 2008) y a pesar de las variaciones en la identificación la realidad socioeconómica de los afrodescendientes no ha cambiado radicalmente como lo muestran los datos comparados de 1996, 2006, 2011 y 2012. Los datos de la Encuesta Continua de Hogares 2012 muestran que la población afrodescendiente presenta una incidencia de la pobreza 16,8% mayor a quienes declaran tener ascendencia blanca y 14,8% mayor con relación al total de la población (INE, 2013). Por lo tanto, hoy el desafío del movimiento no es ya el reconocimiento de que la discriminación existe y que las personas afrodescendientes tienen problemas socioeconómicos específicos asociados a la raza, en este sentido el movimiento ha logrado el objetivo de visibilización, el desafío es presionar para la adopción de medidas que puedan cambiar esta realidad.

Reflexiones finales

Este trabajo buscó describir los mecanismos utilizados por el movimiento afrouruguayo para generar influencia y visibilidad en el espacio público durante la posdictadura. En base a la descripción realizada y a los logros en cuanto a la visibilización de la situación de los afrodescendientes en el país podría decirse que las estrategias fueron bastante exitosas. Obviamente, no todas las estrategias utilizadas generaron el mismo impacto y como fue señalado en algunas de ellas es más difícil evaluar los resultados ya que estos no producen cambios institucionales sino más bien simbólicos. La presión internacional, por ejemplo, claramente fue una estrategia fundamental que estuvo asociada a cambios institucionales, mientras que el revisionismo histórico es una estrategia cuyas consecuencias tienen repercusiones más bien simbólicas. Sin embargo, los mayores logros a nivel institucional pudieron lograrse con la llegada de la izquierda al gobierno a partir del año 2005.

Un dato interesante es que la judicialización, una de las estrategias más habituales de los movimientos de la sociedad civil en América Latina, no ha formado parte de las estrategias del movimiento en Uruguay.³² En parte esto puede deberse a dos razones. Primero que como

32 En Uruguay no existen estudios sobre la apertura del Poder Judicial a estos temas. En conversación informal sobre este punto desde el movimiento reconocen que existen jueces que han mostrado una preocupación por el tema. No existen antecedentes de personas procesadas por denuncias de discriminación racial. En un episodio reciente, una joven afrodescendiente fue golpeada a la salida de un boliche y al parecer existieron insultos racistas de parte de las agresoras. Sin embargo, la Justicia no encontró elementos para que la agresión fuera calificada como racista y procesó a las

fue señalado una ley específica sobre el tema recién se aprobó en 2004. De hecho, recientemente el movimiento LGTB es quien ha comenzado una estrategia de judicialización de la discriminación en base a la ley 17.677 y en 2012 por primera vez el Estado procesa a un ciudadano por el delito de discriminación.³³ En segundo lugar, la estrategia de judicialización necesita contar con recursos humanos capacitados y expertos en la temática, algo que el movimiento no ha desarrollado como sí ha generado el movimiento LGTB.

En la actualidad los afrodescendientes tienen una mayor visibilidad y existe una aceptación de la problemática racial por parte de las autoridades públicas que estaba ausente a principios de los noventa. El desafío ahora es lograr medidas de acción afirmativa que puedan cambiar la realidad socioeconómica de la población. Una pregunta que surge con relación a este punto es si las estrategias utilizadas hasta ahora son también útiles para lograr estos nuevos objetivos.

Bibliografía

- Alfaro, M. y Cozzo, J. (2008). *Mediomundo: sur, conventillo y después*, Montevideo, Edita Medio&Medio.
- Álvarez, S.; Dagnino, E. y Escobar, A. (1998). *Cultures of politics/politics of cultures: re-visioning Latin American social movements*, Westview Press Boulder, CO.
- Andrews, G. R. (2007). «Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el Carnaval de Montevideo, 1865-1930», *Revista de estudios sociales*, n.º 26: 86-104.
- (2010). *Blackness in the white nation: a history of Afro-Uruguay*, University of North Carolina Press.
- Brown, W. (2008). *Regulating Aversion: Tolerance in the Age of Identity and Empire*, Princeton, N.J., Woodstock, Princeton University Press.
- Bucheli, M., y Porzecanski, R. (2008). «Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo», en Lucía Scurro (ed.) *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, 127-43, PNUD Uruguay.
- Buchelli, M. y Cabella, W. (2006). «Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial», Informe Temático, INE, UNFPA, UNDP Uruguay.

agresoras por lesiones graves intencionales pero no por racismo (Auto de procesamiento n.º 8/2013, 30/01/13).

33 <180.com.uy> 14/06/12.

- Cabella, W, y Porzecanski, R. (2008). «The growth of ethnic minorities in Uruguay: ethnic renewal or measurement problems?», en *Documento presentado a la conferencia «Statistiques sociales et diversité ethnique: doit-on compter, comment et à quelles fins»*. Disponible en: <<http://www.ciqss.umontreal.ca/Docs/SSDE/pdf/Cabella.pdf>>.
- Caetano, G. (2000). «Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario», *Sociohistórica* 7: 11-51.
- Rilla, J. y Pérez, R. (1988). «La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos», *Cuadernos del CLAEH* 44 (abril): 37-61.
- Dagnino, E. (2003). «Citizenship in Latin America: an introduction», *Latin American Perspectives* 30 (2): 3-17.
- Della Porta, D. (1999). «Protest, protesters, and protest policing: Public discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s», en Marco Giugni, Doug McAdam, y Charles Tilly (eds.) *How Social Movements Matter*, 66-96. University of Minnesota Press.
- Fabregat, J. T. (1950). *Elecciones uruguayas: febrero de 1925 a noviembre de 1946*, vol. 1, República Oriental del Uruguay, Poder Legislativo, Cámara de Representantes.
- Ferreira, L. (2001). «La música afrouruguaya de tambores en la perspectiva cultural afro-atlántica», en *Anuario: Antropología social y cultural en Uruguay*, 41-57.
- (2003). *El movimiento negro en Uruguay (1988-1998). Una versión posible*, Montevideo, Ediciones Étnicas.
- (2009). «Montevideo desde la perspectiva del Atlántico sur tráfico y presencia de africanos y afrodescendientes», *Revista Digital Estudios Históricos*, n.º 2: 5.
- Fraser, N. (1995). «From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a “Post-Socialist” Age», *New Left Review* 212 (212): 68-93.
- Gortázar, A. (2007). *El licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- INE (2013). «Estimación de la pobreza por el Método del Ingreso», Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Pobreza%202012/Estimaci%C3%B3n%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20M%C3%A9todo%20de%20Ingreso%202012.pdf>>.
- Keck, M. E., y Sikkink, K. (1998). *Activists beyond borders: Advocacy networks in international politics*, Cambridge University Press.
- Lemos, N., Tereza, A y Zaverucha, J. (2006). «Multiple Activation as a strategy of citizen accountability and the role of the investigating legislative commissions», en Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz (eds.) *Enforcing the rule of law: social accountability in the new Latin American democracies*, 75. University of Pittsburgh.
- Machado, J. P. (s/d.). «¿Una religión afro-uruguaya?», *Nuestra Umbanda*.
- Marx, A. W. (1998). *Making race and nation: A comparison of South Africa, the United States, and Brazil*, Cambridge University Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (1997). «Toward an integrated perspective on social movements and revolution», en Mark Irving Lichbach y Alan S. Zuckerman (eds.) *Comparative politics: Rationality, culture, and structure*, 260-90. Cambridge University Press.

- Montaño, O. (1997). *Umkhonto: La lanza negra: Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay*, vol. 1, Montevideo, Rosebud Ediciones.
- (2005). «Rituales africanos en el Uruguay del Siglo XIX», en *Memoria del simposio: La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*, UNESCO.
- Peruzzotti, E., y Smulovitz, C. (2006). *Enforcing the rule of law: social accountability in the new Latin American democracies*, University of Pittsburgh Press.
- Porzecanski, T. (2005). «Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: Neoindigenismo y Ejemplaridad», en Gerardo Caetano (ed.) *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples*, 407-26, Montevideo, Santillana.
- (2008). «Trance y transición en los rituales afro-uruguayos», *Revista Nuestra América*, n.º 6: 251-81.
- y Santos, B. (2006). *Historias de exclusión: Afrodescendientes en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Rama, G. (1995). *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación*, Montevideo, Arca.
- Rico, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante: Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay (1985-2005)*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Rodríguez Cabral, C. (1993). «Desde mi trinchera», *Mundo Afro*, Montevideo.
- Rodríguez, R. J. (2003). *Racismo y Derechos Humanos en Uruguay*, Montevideo, Mundo Afro, Ediciones Étnicas.
- (2006). *Mbundo, Malungo a Mundele: Historia del movimiento afrouruguayo y sus alternativas de desarrollo*, Montevideo, Rosebud Ediciones.
- Sans, M. (2009). «"Raza", adscripción étnica y genética en Uruguay», *Runa* 30 (2): 163-74.
- Serrat, A. B. (1990). *Antología de poetas negros uruguayos*, vol. 1, Montevideo, Ediciones Mundo Afro.
- Vera, N. (2008). *Discriminación racial e identidad. La experiencia de las generaciones recientes de afrodescendientes en Uruguay*. Disponible en: <<http://www.multiculturalismoenuruguay.com/Docs/Articulos/Discriminaci%C3%B3n%20racial%20e%20identidad.pdf>>.